

Editorial

En el editorial del número anterior se perfilaron algunos de los problemas que trae aparejados el estudio sistemático de la educación no formal. En éste queremos insinuar algunas de las interrogantes y tareas que podrían plantearse en torno a la llamada educación informal.

Nuestra corta experiencia en el estudio de algunos procesos de desarrollo comunitario nos va permitiendo inferir conclusiones provisionales en este campo. Ciertos cambios paulatinos en el nivel de conocimientos, destrezas y actitudes entre algunos grupos de población adulta, particularmente en contextos suburbanos y rurales, no siempre pueden encontrar su razón de ser en la mera presencia de acciones educativas, formales o no formales. Más bien hay otro tipo de elementos preexistentes: organizacionales, situacionales, históricos y ecológicos, cuya presencia coincide con el logro de esos efectos educativos. La interacción de estos elementos con los sujetos que participan en los proyectos de educación no formal genera procesos socializadores y didácticos, que forman parte de lo que generalmente se denomina educación informal.

Algunos hallazgos logrados a partir de la evaluación de los efectos sociales generados por ciertos programas de desarrollo rural, inducen a pensar que determinados cambios actitudinales, tales como el incremento del nivel de conciencia de los campesinos respecto al papel que juegan en el intercambio con otros sectores de la economía, su participación y grado de responsabilidad en el manejo de módulos de producción innovadores y su grado de solidaridad con otros grupos de campesinos, son probablemente el fruto de elementos educativos informales que, en un momento dado, ha sido catalizado por agentes externos, a través de la introducción de nuevas técnicas de cultivo, del otorgamiento de crédito y de la formación de grupos solidarios para la producción y venta en común de los productos.

Se ha podido comprobar también que la adopción de ciertas técnicas para el mejoramiento o el cambio de algunos cultivos, la racionalidad en el uso de insumos modernos para la producción agropecuaria, y la organización mínima para la comercialización de los productos son conductas cuyo aprendizaje se explica mejor a la luz de factores extrínsecos al proceso educativo inducido desde fuera, que con base en determinadas actividades educativas realizadas para la consecución de esos objetivos. Algo similar ocurre con el aumento de la producción y la capacidad de ahorro para consolidar o mejorar los proyectos agropecuarios. Estos logros son más atribuibles a los elementos organizativos que tienden a adecuar el crédito y la tecnología al modo de producción y ecología de la zona, que a la

implementación de ciertas actividades aisladas de capacitación técnica, administrativa y social.

Estos descubrimientos, a pesar de su carácter preliminar y tentativo, sugieren una interrogante para la investigación educacional y responden a una preocupación cada vez más acentuada entre los equipos promotores involucrados en la promoción educativa y social de tipo popular: que, probablemente, el que varios intentos de educación no formal no hayan surtido los efectos deseados por las instituciones que los prohíjan, puede deberse a dos causas. Una, que los proyectos no han entroncado con los caminos por donde fluyen los procesos educativos informales, preexistentes en las comunidades. Y otra, que no se han insertado en un conjunto de estructuras que coadyuven efectivamente al logro de los objetivos que se persiguen con esos proyectos.

Los elementos informales, precisamente porque forman parte de los circuitos de la vida, del trabajo y de las relaciones interpersonales, no son detectables desde fuera. Necesitan ser descubiertos a través de una interacción sistemática y prolongada con el pueblo. Suponen la construcción de instrumentos de investigación que permitan identificar, integrar y enriquecer estos elementos con las aportaciones de otras ciencias sociales, como pueden ser la antropología, la historia, la semiótica y la psicología social.

Por su parte, las acciones neutralizadoras de la segunda causa requieren también un cuidadoso análisis que permita descubrir el modo de producción y las características esenciales de los procesos que efectivamente coadyuven a mejorar las condiciones de vida de los sujetos.

* * * * *

Obviamente la dimensión informal de los procesos educativos está cargada de incógnitas y por eso pletórica de posibilidades para la investigación educacional.

En este sentido, una de las tareas importantes para el quehacer científico de las instituciones educativas consistirá en hallar las metodologías apropiadas para analizar los modos y las formas como conoce, interactúa y resuelve sus problemas el pueblo, en medio de la maraña de relaciones que configuran las estructuras sociales. Sin este análisis será muy difícil entablar un auténtico diálogo con los destinatarios de los sistemas educativos y programas de desarrollo. Si se desea incidir efectivamente en el cambio de las relaciones sociales, por medio de alternativas no formales, éstas serán ineficaces si ignoran la dimensión y los procesos de la educación informal.